



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

El hábitat de los pobres

Cuestiones epistemológicas, segregación urbana y
políticas públicas. Referencias sobre Córdoba

Año
2011

Autor
Zilocchi, Gustavo



III Jornadas Regionales de Trabajo Social **1 y 2 de Julio de 2011**

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

III Jornadas de Trabajo Social

INSTITUTO ACADÉMICO PEDAGÓGICO DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA

EL HÁBITAT DE LOS POBRES

**CUESTIONES EPISTEMOLÓGICAS, SEGREGACIÓN URBANA
Y POLÍTICAS PÚBLICAS**

REFERENCIAS SOBRE CÓRDOBA

Autor: Gustavo Zilocchi



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

IAPCS, Tel.: 0353-4539124

Arturo Jauretche 1555, CP nº 5900; Villa María, Córdoba

Introducción

El hábitat humano comprende principalmente a la *vivienda*, con sus distintos *servicios* y *equipamientos*, localizado en un *medio ambiente* geográfico social y territorial en donde se produce y reproduce la vida en general, incluyendo en forma mayoritaria a la fuerza de trabajo de la clase trabajadoras. En el caso de los sectores sociales más pobres, su hábitat se caracteriza casi siempre por un visible deterioro, con precariedad constructiva de la vivienda, comúnmente localizada en contextos barriales segregados en el acceso a servicios y equipamientos adecuados. La figura arquetípica de estos ámbitos urbanos en la Argentina lo constituyeron al comienzo los “conventillos”, o casas de inquilinato y luego las “villas miseria”, que cuentan aún con gran vigencia.

Desde mediados del siglo XX, las soluciones estatales a estas problemáticas del hábitat social misérrimo de los más pobres, son enfocadas mediante políticas públicas de vivienda, cuando se dan, a través de planes, programas y operatorias. Éstas medidas se caracterizan por la construcción de reducidos y estandarizados espacios habitacionales, sobre todo en aquellos casos de los pobres de la ciudad que son relocalizados, casi siempre en las periferias urbanas, con el fin de recuperar rentas del suelo en zonas más centrales, a favor de los sectores que representan al capital inmobiliario.

El escrito incluye los enfoques epistemológicos convencionales, con los que se diagnostican y planifican las “soluciones” habitacionales desde una visión “cartesiana particularista”, y a partir de ello se aborda desde una construcción teórica crítica, las características históricas de las políticas basadas en ese enfoque. Además se hace referencia a los procesos y los cambios económicos, sociales y políticos acontecidos en los últimos treinta años en la sociedad argentina y su correlato con las nuevas tendencias segregacionistas, en la configuración del hábitat social en general y de los más pobres en particular.

A modo de cierre se propone modificar radicalmente la tendencia histórica dominante en las políticas sobre el hábitat —vivienda, servicios, equipamientos y medio ambiente— de los sectores pobres, formulándolas desde un enfoque integral e integrado que relacione este hábitat con el resto de la ciudad y principalmente con el resto de sociedad y sus problemáticas. Es decir, articulando al hábitat de los pobres con el trabajo, el buen salario, la



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

educación, la salud, y el resto de instancias y vínculos sociales necesarios para una vida adecuada y deseable.

La cuestión epistemológica como punto de partida —y de llegada—

Uno de los factores importantes considerados en este documento sobre el abordaje analítico del hábitat de los sectores sociales pobres, refiere al enfoque epistemológico desde donde se observa. En ese sentido, sostenemos una posición distinta y opuesta, a las concepciones subyacentes establecidas históricamente en los “modelos” de intervención estatal, aplicados mediante políticas públicas sobre el hábitat de los pobres, difiriendo con ellas tanto en su sustrato ideológico, como en los grados de efectividad social alcanzados. Dichos enfoques, ampliamente dominantes en las políticas gubernamentales, e incluso en numerosos estudios académicos sobre el tema, siempre tendieron a circunscribirse a la construcción de vivienda “económica” estandarizada, en barrios o conjuntos habitacionales, de algún o varios modos segregados y sin considerar la multiplicidad e interrelación de las necesidades y requerimientos de los destinatarios. Puede afirmarse que se basan en puntos de vista fragmentados, que *naturalizan* la realidad y las necesidades humanas en general, desde un enfoque “racionalista-cartesiano-funcionalista”, en forma “particularista” —el déficit de vivienda— no respondiendo a los requerimientos integrales e integrados de entender *el problema*, para aportar en consecuencia soluciones profundas, incluyendo a las del hábitat.

La mirada que se contrapropone establecer y que subyace a lo largo de este documento, procura desplazar el eje convencional de las problemáticas del hábitat situadas en el “déficit habitacional”, ubicando a éste principalmente como un síntoma del problema y no como “el problema” en sí. Ese corrimiento en la observación sobre la realidad, haciendo prevalecer una idea de totalidad en la cual se enmarcan las particularidades, como el de *falta de viviendas*, permite articular en forma sistémica, dialéctica y compleja la visión del todo y sus partes, interactuando en forma dinámica y constante. La importancia de esta *ruptura epistemológica*, resignificante de la interpretación *naturalizada* de la realidad, particularizada en este caso en el hábitat de los pobres, se sitúa por sobre todo en la necesidad de comenzar a formular políticas sociales desde una perspectiva holística, articuladora de las distintas partes en las que se expresa el núcleo del *problema*. En consecuencia, situando el centro de este en la estructura social capitalista, el diagnóstico socioeconómico, territorial, medio ambiental y cultural necesario para diseñar políticas sobre el hábitat, debe incluir la comprensión de las tensiones sociales y sus conflictos, que se



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

dirimen a través del juego de la lucha de intereses y poder de los diversos actores que intervienen. Todo ello enmarcado históricamente y enfatizando la importancia de generar *procesos* mas que *eventos*. Por ello surge la necesidad de asumir una teoría explicativa que de cuenta del tema y el problema, dentro del proceso histórico de la *formación económico-social* en la que sucede.

Enfoque teórico-metodológico sobre el hábitat de los pobres

Este apartado procura caracterizar la problemática del *hábitat social* en general y de los pobres en particular, señalando los factores principales, teóricos, metodológicos e históricos, que constituyen nuestra cosmovisión, asumida para abordar el tema. En consecuencia, el punto de partida general se encuentra en las relaciones sociales capitalistas establecidas entre el *trabajo asalariado* y el *capital*; ellas darán explicación, entre otras cosas al denominado “problema de la vivienda”, tema central que permite dirimir las cuestiones del hábitat de los sectores sociales pobres: la vivienda, los servicios, los equipamientos y el medio ambiente.

En efecto, a partir de constituirse históricamente la relación entre el trabajo asalariado y el capital, la vivienda y su contexto pasó a conformar para las clases trabajadoras uno de los medios materiales y sociales de vida imprescindibles para su reproducción. Durante el devenir del período de la gran industria se generó un rápido crecimiento de población en las ciudades, dado que numerosos contingentes de inmigrantes de medios rurales pasaron a ser trabajadores urbanos. En consecuencia, las necesidades habitacionales se incrementaron en forma exponencial y la satisfacción de su requerimiento no ha tenido soluciones efectivas, con excepción de algunos casos donde el capitalismo se encuentra socialmente avanzado, en términos de equidad social, entre ellos algunos pocos países europeos.

Conforme crece la población, en la mayor parte del mundo el “problema de la vivienda” continúa agravándose, en particular en ciudades de los países de capitalismo periférico, como los casos de América latina. En forma semejante a las carencias en educación, salud o nutrición, la falta de servicios habitacionales, o su prestación inadecuada —en construcciones precarias, insalubres, de infraestructura y servicios escasos o nulos y localizaciones urbanas segregadas—, constituyen entre las clases sociales más pobres una parte esencial de sus penurias, afectando también a sectores menos pobres e incluso de ingresos medios.

El “problema de la vivienda” suele percibirse en forma personal-familiar, al hacerse consciente la carencia habitacional, o las deficiencias particulares de “la casa” ocupada. No obstante, en tanto *problema social* que afecta de uno u otro modo a la mayor parte de la población, más que un tema individual particularizado, resulta una cuestión de interés colectivo. Se trata de un *fenómeno-consecuencia* que sólo puede analizarse al interior de la sociedad que lo produce y padece. Desde este enfoque, resulta clave comprender el sistema económico, político y social del ámbito geográfico donde se manifiesta



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

el denominado problema y las representaciones y significaciones que allí adquiere.

Un elemento teórico general e inevitable del cual partir es el carácter mercantil que adquiere la vivienda en el sistema capitalista. Al igual que la mayoría de los objetos producidos en el capitalismo, la vivienda es una mercancía y posee un valor de uso y un valor de cambio, como todas las mercancías, sean producidas para cubrir necesidades vitales, o suntuarias. Para los sectores del trabajo, el valor de uso de la vivienda se relaciona directamente a la *reproducción de su fuerza de trabajo*. Es decir, la vivienda constituye uno de los *soportes materiales* principales, donde cotidianamente se realiza una serie de actividades imprescindibles para la reproducción biológica y social de la familia, como alimentación, higiene, relaciones sexuales, descanso, recreación, estudio, comunicación intrafamiliar, vínculos sociales extra familiares, y otras actividades de los miembros que la habitan. De ese modo, se reproduce la fuerza de trabajo, no sólo de los sujetos específicos insertos en el mercado laboral, sino de toda la familia, ejerciéndose así una *reproducción ampliada* de la fuerza de trabajo, como *reproducción de la clase* en su conjunto. Esta consiste, por ejemplo y entre otros varios aspectos, en la actividad de estudiar que realizan los hijos de los trabajadores, forma a través de la cual se califican como futura fuerza de trabajo, además de implicar también un modo de reproducción ideológica y cultural como sujetos.

Con respecto al valor de cambio, este se representa en el precio de la vivienda, determinado en principio por la relación oferta-demanda, cuyo monto puede oscilar como el de cualquier mercancía por circunstancias coyunturales del mercado: inflación, devaluación de la moneda, cambio de precios relativos, conflictos sociales, etcétera. Aún así, la vivienda siempre integra en dicho valor los costos parciales de los distintos submercados —y sus respectivas oscilaciones— que participan en la producción de los servicios habitacionales: el suelo para la edificación, la infraestructura y los servicios necesarios, los materiales de construcción, la tecnología y maquinaria empleada, y la suma de los costos de los diversos actores que participan: el estado, entidades financieras, promotores inmobiliarios, profesionales de diversas disciplinas, empresas constructoras, fuerza de trabajo de distintas especializaciones, entre otros. En esa diversidad participan los sectores vinculados al capital, obteniendo ganancias a través de las rentas del suelo, de las plusvalías empresariales y comerciales, y de los intereses financieros.

Los sectores del *trabajo asalariado*, intervienen en el costo de la vivienda a través de sus ingresos, devengados del valor en el mercado de su respectiva fuerza de trabajo, tanto manual como intelectual, tanto obrera como profesional. Aun cuando existe una gran distancia entre el valor de una vivienda considerada “económica” y una de alto costo —suntuosa—, a los sectores de bajos y medianos ingresos les resulta oneroso y comúnmente imposible acceder en forma directa a su compra, por bajo que resulte el valor de cambio. La insuficiencia del salario impide a los trabajadores el acceso a la compra directa en el mercado de la vivienda. Por ello, una de las opciones es el alquiler —la renta de la vivienda—, cuyo significado es la adquisición



III Jornadas Regionales de Trabajo Social

1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

transitoria, temporalmente predeterminada, sin apropiación definitiva del inmueble. Sin embargo, en el mercado de alquileres, también rige la ley de la oferta y la demanda, siendo igualmente un mercado selectivo y con diversas restricciones para su acceso, en lo que a viviendas *normales* se refiere.

El mercado de alquiler de la vivienda normal, es decir, adecuada con las mínimas condiciones de habitabilidad necesarias de acuerdo al período histórico del que se trate, posee requisitos que comúnmente carecen los sectores de bajos ingresos, como trabajo estable, salario suficiente para el pago del alquiler y de las otras necesidades familiares, firma de un contrato legal, garantías a favor del propietario que avalen al locador con propiedades inmuebles, el pago de impuestos y servicios por parte del locatario, la devolución de la vivienda al finalizar el contrato en las mismas condiciones materiales en que se encontraba, etc. Debido a los escasos recursos, ello impide a innumerables familias constituirse en demanda efectiva ante la oferta del mercado. En ese contexto surgieron “alternativas” de alquiler, como los denominados “inquilinos”, más informales, aunque con semejantes condiciones leoninas, convirtiendo en “viviendas de alquiler” a lugares inhóspitos, cuyos propietarios obtienen rentas usurarias, albergando a los inquilinos en condiciones inhumanas, aun considerando los patrones de “normalidad” de épocas decimonónicas. En tales tugurios, resulta común un elevado hacinamiento, promiscuidad, ausencia de servicios básicos, falta de higiene, carencia de ventilación, humedades y malos olores. Esta modalidad se expresó, en el caso argentino, en los denominados “conventillos”.

A pesar de instalarse en el mercado aquellos medios habitacionales misérrimos, no se logró cubrir el albergue de amplios grupos de población latinoamericana, que aumentaba aceleradamente en las ciudades, debido a las migraciones desde el campo y al crecimiento vegetativo de la población, durante la etapa de *industrialización sustitutiva*. El proceso duró décadas, teniendo un desarrollo muy desigual y en distintos períodos, entre los países del subcontinente.

Ante la ausencia de otras posibilidades de acceso a la vivienda, en las urbes comenzaron a aparecer espontáneamente asentamientos de casillas muy precarios, autoconstruidos con materiales de desecho y ocupando suelos ajenos, públicos o privados. En algunos casos los asentamientos se dieron en zonas periurbanas, en otros en bolsones urbanos intersticiales, en ciertas circunstancias cerca de cursos de agua, a las orillas de las vías del ferrocarril o en caminos de los bordes de las ciudades. En ocasiones en zonas de barrancas o áreas inundables, provisoriamente inútiles para el mercado inmobiliario, facilitando así el asentamiento. Estas construcciones fueron creciendo paulatinamente hasta constituir, en ciertos países, grandes “cinturones de pobreza” alrededor de las urbes, en otros, “ciudades perdidas” al interior de una ciudad mayor. En el caso argentino, con sus particularidades, estos asentamientos se denominaron “villas miseria”, en otros países “callampas”, “cantegriles”, “chabolas”, “favelas”.

El crecimiento constante de la carencia de servicios habitacionales, tanto por la falta de unidades de vivienda necesarias como por la gran cantidad de



III Jornadas Regionales de Trabajo Social

1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

unidades *subnormales* existentes, dio lugar a las primeras políticas estatales de vivienda en Latinoamérica. Desde las primeras décadas del siglo XX, estas políticas fueron adquiriendo paulatinamente mayor importancia, conforme se agudizaba el denominado “déficit” habitacional registrado por los censos. Las constituciones de distintos países incorporaron el derecho a la vivienda y la obligación del Estado a ejercerlo. Aun así, las políticas habitacionales no estuvieron destinadas prioritariamente a subsanar carencia habitacional extrema de los más pobres.

Los gobiernos financiaron planes, programas y operatorias dirigidas a diversos sectores sociales de distintos niveles de ingreso y conforme a los intereses políticos de cada coyuntura. El criterio para establecer las prioridades de direccionamiento de la política, respecto de sus destinatarios, varió principalmente de acuerdo con dos factores: uno, contribuir a satisfacer desde el Estado las necesidades de reproducción de los sectores del trabajo asalariado más importantes —según el interés del capital—, mejorando sus condiciones materiales de vida, mediante el *salario indirecto* que significan las políticas sociales, en este caso la de vivienda. El otro, generar mejores condiciones materiales de vida de sectores, cuyo peso relativo en la construcción de consenso y legitimidad política fueran fundamentales, entre ellos, las clases medias. Los más pobres no fueron prioridad —al menos en la distribución presupuestaria del estado destinada a la construcción de su hábitat— hasta el inicio de los años 1960. Por entonces, EEUU, junto a ciertos organismos internacionales afines a sus políticas —Banco Mundial, Organización de Estados Americano, Banco Interamericano de Desarrollo— se ocuparon del tema vivienda poco después de transcurrida la revolución cubana y con el fin de contrarrestar sus posibles efectos expansivos en América Latina.

La masa de inmigrantes desocupados que llegaba por entonces a las urbes latinoamericanas, carente de servicios habitacionales, se constituía en un riesgo potencial de estallido social. En consecuencia, Estados Unidos impulsó la Alianza para el Progreso para intervenir políticamente en Latinoamérica, creando, entre otros, diversos planes habitacionales, como los de “lotes con servicios” y de “ayuda mutua”, dirigidos a inmigrantes urbanos expulsados del campo. El proceso concentrador del suelo rural, por parte del capitalismo agrario de la segunda mitad del siglo XX, fue despojando de la tierra a los pequeños campesinos, y junto a la mecanización del campo los despojó también del trabajo, quedando en condiciones de indigencia, forzados a emigrar hacia los centros urbanos.

La Alianza para el Progreso se creó apoyada en fundamentos teóricos aportados por la *sociología funcionalista* norteamericana. Poco antes, esta había creado la denominada “teoría de la marginalidad” procurando explicar y justificar la existencia de población desocupada y desarraigada que deambulaba por urbes latinoamericanas, sin lugar en donde establecerse. Por ello, las políticas impartidas tuvieron distintas metas, superando el objetivo de solo otorgar servicios habitacionales a los sin techo. De tal modo se formularon también otros alcances, a efectos de utilizar el proceso de autoconstrucción de la vivienda —por parte de los propios destinatarios— con fines de “capacitación



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

laboral” e “integración social” de los “marginales”. Al arraigarlos en un sitio fijo en calidad de propietarios de su suelo y su vivienda —aunque se tratase de un módulo habitacional muy reducido— se les otorgaba un elemento básico para su “integración social”, dada la importancia ideológica de la tenencia de la tierra —de la que habían sido despojados en el campo— para los ex campesinos. Además, se facilitaba el *control social* de estos grupos al quedar *localizados*, disuadiéndose los riesgos de los temidos conflictos y estallidos sociales.

Las políticas de vivienda de la Alianza para el Progreso no se aplicaron en la Argentina, al no considerarla en aquel momento entre los países más pobres, al poseer un mayor desarrollo —capitalista— relativo. Sin embargo, se aplicaron desde aquella época, y por décadas, formas y criterios semejantes en planes, programas y operatorias de políticas públicas dirigidas hacia los pobres. También abordaron prácticas semejantes diversas organizaciones de la sociedad civil, como los casos de cooperativas y ONGs, apoyadas a veces por el Estado y otras por entidades internacionales, políticas, religiosas, fundaciones filantrópicas y también promovidas por países europeos.

Cambios sociales y nuevas formas habitacionales

Las ciudades latinoamericanas incluyen en su historia un extenso relato explícito e implícito de segregación social. Entre otros modos se registra en diversas formas de fragmentación geográfica urbana y exclusión social en sus territorios. Cada período dejó señas en las urbes de América latina sobre las relaciones de poder existentes en su momento. También hoy estas ciudades muestran claros indicadores territoriales y configuraciones urbanas particulares determinadas por poder económico actual, a través, entre otras formas, de una redistribución regresiva en el acceso a los servicios públicos. Estas cuestiones responden a la singularidad de la polarización social y económica de esta época, principalmente a partir de las políticas de ajuste estructural (Pradilla Cobos, 2009) instaladas por el Consenso de Washington en las últimas dos décadas.

Las políticas de ajuste aplicadas desde 1980 condujeron, entre otras cosas, a una mayor liberación mercantil del suelo urbano, a la flexibilización del trabajo y al crecimiento exponencial de la desocupación y la pobreza; todo ello, como consecuencia de la apertura indiscriminada de los mercados a escala mundial. Otro de los resultados directos de las políticas aplicadas fue el aumento de la violencia y la inseguridad urbanas, así como la tendencia a la desaparición del espacio público como punto de esparcimiento, encuentro e intercambio social.

En este escrito se reflexiona sobre el origen y las causas, tanto de la segregación social a la que condujo el proceso en cuestión, como de su consecuente fragmentación territorial resultante, procurando identificar los efectos y la prospectiva del tema. En consecuencia se aborda el análisis general de algunas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales acontecidas en las últimas décadas en América Latina y las



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

particularidades con que se expresó en Argentina, a través de referencias específicas de la Región Metropolitana Córdoba (RMC). De ese modo se procura considerar la relación histórica de los procesos sociales en forma integral, con los cambios en los estilos de los *servicios habitacionales* —de la vivienda urbana— predominantes en dos etapas distintas y correlativas: una, la llamada “modernidad industrial”, y la otra, la modernidad post-industrial, post-fordista, o posmodernidad, como también suele designarse a este período.

Los cambios referidos resultaron del proceso de transformación estructural de la llamada sociedad urbana “de masas”, constituida en forma incipiente en la Argentina a partir fines del siglo XIX, como resultado de los numerosos contingentes migratorios provenientes de ultramar. Sin embargo, la clase obrera urbana masiva se conformó a partir de 1930 con el advenimiento de un período industrial signado por la *sustitución de importaciones* (Zilocchi, 2007). Este paradigma industrialista culminó en los 1970, al producirse un punto de inflexión histórico, dando lugar al comienzo de la etapa actual orientada, durante las últimas dos décadas por la denominada “globalización neoliberal”, con diversos y particulares efectos regionales y locales.

El paso de la sociedad industrial a la post-industrial implicó transformaciones sustantivas en las relaciones sociales de producción, expresadas en la reestructuración del empleo mediante el desplazamiento de la ocupación de fuerza de trabajo desde el sector secundario —el industrial—, hacia el terciario —de comercio y servicios—. Conjuntamente, la tendencia neoliberal produjo mayor informalización del trabajo, subocupación, flexibilidad laboral y precarización del empleo. Este proceso generó en la Argentina un deterioro social de tal magnitud, que hizo crecer el desempleo, aproximadamente desde 2% en 1970, hasta más de 20% a principios de los años 2000. La pobreza creció proporcionalmente, abarcando por primera vez a más de la mitad de los habitantes del país. Uno de los efectos de tal proceso fue el deterioro de los niveles de integración social pre-existentes al período y la aparición de claros rasgos de *anomia* y fragmentación social.

Entre las consecuencias que pueden atribuirse al proceso mencionado, en ciudades grandes e intermedias —entre ellas Córdoba— se registran, precisamente, los cambios urbanos expresados en las nuevas tendencias habitacionales. Las clases sociales de mayores ingresos apuntaron a agruparse en barrios cerrados, al estilo *country* (Svampa, 2004), principalmente localizados en zonas periurbanas. De ese modo se crearon ambientes habitacionales privilegiados y también de autoprotección ante la sensación de inseguridad generada por el incremento de los delitos, resultantes del creciente deterioro social general. Este estilo habitacional reúne a sectores de altos ingresos, reproduciéndose bajo una tendencia de “encierro” físico, realizando la mayor parte de sus consumos en ambientes urbanos exclusivos y protegidos.

Por otra parte, numerosos grupos de habitantes de clases sociales de menores ingresos —en su mayoría originarios de “villas miseria”— han sido



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba

UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

paulatinamente relocalizados mediante políticas públicas específicas, también en zonas periféricas de la ciudad, en barrios distantes, con escasos servicios y viviendas mínimas. Es decir, han sido *reterritorializados* hacia zonas periurbanas aisladas del tejido urbano, segregados de la sociedad y de la ciudad, rompiendo sus redes de supervivencia y articulación social anteriores.

En síntesis, adelante se abordan los nuevos y distintos estilos habitacionales que van emergiendo como producto del proceso de redistribución concentrada de la riqueza. Ello conduce hacia una creciente fragmentación social expresada en segregación y dispersión territorial, agudizando las diferencias sociales y generando exclusión con impactos negativos, entre estos, mayor inequidad, deterioro físico de la ciudad y costos urbanos crecientes.

Acerca de la segregación urbana

Según ciertos autores¹, la segregación urbana es un fenómeno creciente desde comienzos de 1980 y afecta tanto a ciudades de países desarrollados como de los periféricos. Aunque resultan numerosos los trabajos sobre pobreza, exclusión y fragmentación en ciudades Latinoamericanas, no abundan estudios que den cuenta de la segregación social. Por ello se abordan precisiones conceptuales antes de reflexionar sobre las nuevas tendencias habitacionales en Córdoba².

En general *segregación* refiere a “*la existencia de diferencias o desigualdades dentro de un colectivo y a la separación de los sujetos en categorías que tienen cierto grado de distinción jerárquica o valorativa*” (Rodríguez Vignoli, J. 2001:13). De esa definición puede inferirse que la *segregación* no está relacionada necesariamente a una cuestión física-territorial urbana. Pueden existir casos de segregación étnica en los cuales sujetos pertenecientes a un grupo social determinado, tienen dificultades de inserción en ciertos ámbitos sociales, con independencia del lugar físico en donde residen. Desde otras perspectivas, *segregación* consiste en ausencia de vínculos activos entre sectores sociales o territorialmente, puede significar desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el medio físico.

La segregación residencial consiste en una forma particular de separación de distintos grupos sociales reflejada en el territorio urbano. La segregación evita la interacción social entre diferentes, “encerrando” sujetos a partir de sus atributos distintos en ámbitos de vida separados. Tal separación, resulta un factor constitutivo de las diferencias sociales en el conjunto urbano, más que una manifestación geográfica de *exclusión* o *fragmentación* en sí misma, La segregación residencial se manifiesta en la aglomeración espacial

¹ Tecco, C, et al (2006): *Segregación residencial socioeconómica y gestión urbana. El caso de la ciudad de Córdoba, Argentina*. Ponencia presentada en: IX Seminario Internacional de la RII, Bahía Blanca 16 al 19 de mayo de 2006.

² Entre los autores que abordan el tema —desde distintas perspectivas— se encuentran: Borsdorf, A., 2003; Castells, M. 1998; Hall, P. 1996; Kaztman, R., 1999 y 2001; Massey, D. 1996; Prévôt Schapira, M., 2000.



III Jornadas Regionales de Trabajo Social

1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

de familias pertenecientes a un mismo grupo social, en términos étnicos, étnicos, religiosos o socioeconómicos.

En la ciudad de Córdoba no resultan muy relevantes como factores de segregación los religiosos, étnicos o raciales, por no ser significativos en la conformación de grupos sociales específicos. En cambio, la segregación residencial socioeconómica se manifiesta en el agrupamiento espacial de familias con similares condiciones económicas, educativas y culturales.

Algunas corrientes de la sociología urbana hoy sostienen que el *espacio* es un poseedor y productor de significado. En consecuencia, no es sólo soporte físico, sino también una construcción social ideológica. De ese modo, contribuye con la producción de identidades y de los sistemas de interacción (Clichevsky, N. 2000).

En principio, y también conforme a los análisis de Tecco (op. cit.), la segregación urbana posee al menos tres dimensiones: “(1) *la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad*; (2) *la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos*; y (3) *la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación "objetiva" (las dos primeras dimensiones)*” (Sabatini, F.; et al, 2001:10).

La primera dimensión tiene lugar cuando existe un sesgo residencial global, vale decir, cuando los miembros de un determinado grupo social se localizan mayoritariamente en una determinada zona de la ciudad, aunque en esa misma zona residan también otros grupos sociales se denomina: “*por localización de grupo*” (Rodríguez Vignoli, 2001:12)

La segunda dimensión, que Rodríguez Vignoli denomina “*por exclusión*”, se produce al no haber mezcla, o interacción de grupos sociales en múltiples áreas o barrios de una ciudad; se trata de zonas homogéneas en las características económicas, sociales y culturales de su población.

La tercera dimensión, eminentemente subjetiva, tiene que ver con las representaciones que los miembros de un grupo social tienen de los lugares que habitan y de los lugares que habitan otros grupos sociales. Asimismo, hace alusión a las representaciones que “los otros” tienen de quienes viven en un hábitat segregado: estigmatización. En síntesis, la dimensión subjetiva de la segregación socioeconómica residencial refiere a la percepción de “otredad” que confiere el residir en un determinado lugar.

El segregar sectores de población implica aislarlos de las corrientes predominantes en la sociedad (Kaztman, 2001). El aislamiento territorial de grupos funcionalmente pobres, lleva a que sus vínculos se tornen frágiles con las personas e instituciones que orientan su desempeño con las normas y valores dominantes en la sociedad. Esto incrementa las situaciones de desintegración y desventaja social.

Cuando el barrio pobre es un ámbito que no posibilita la interacción entre individuos provenientes de diferentes estratos sociales, las redes vecinales se vuelven ineficaces para generar oportunidades de empleo, de capacitación, etc. Las instituciones y sus mecanismos de control pueden debilitarse ante la ausencia de integración: los jóvenes pierden contactos y la posibilidad de identificar problemas comunes y compartir modelos con grupos socialmente



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

heterogéneos. Estos procesos se conjugan acentuando el aislamiento de los segregados, alejándolos aún más de las oportunidades para incrementar sus posibilidades de integración social. Dicho aislamiento, debilita el denominado *capital social*, en lo individual, colectivo y ciudadano.

El ámbito geográfico-social analizado

La jurisdicción municipal de la ciudad de Córdoba abarca 576 kilómetros cuadrados y en ella residen alrededor de un millón y medio de personas, constituyendo cerca de la mitad del total de habitantes de la Provincia. La mancha urbana de la ciudad cubre 70% de la jurisdicción municipal, con alta densidad de ocupación en la zona central, bajando gradualmente hacia los distintos puntos de la periferia. Además, quedan importantes zonas rurales — un 30% del territorio— en los bordes este y sur de la ciudad. En cambio, sobre el noroeste se conurba en forma relativamente compacta con otras localidades del Departamento Colón, Saldán, Villa Allende, Mendiolaza, Unquillo y Río Ceballos, formando el Área Metropolitana Córdoba (AMC).

Sin embargo, el AMC se encuentra en una red de localidades aún más extensa, que mantiene también una interacción funcional cotidiana con la Ciudad de Córdoba. Se trata de localidades ubicadas en un radio de alrededor de 50 kilómetros del centro de la Capital, equivalentes a una hora, aproximadamente, de viaje en transporte público interurbano. Entre las principales localidades de dicha red se encuentran: La Calera, Malagueño, Carlos Paz, Alta Gracia, Río Segundo, Pilar, Malvinas Argentinas, Monte Cristo, además de otros municipios y comunas menores. Esas localidades se distribuyen hacia los cuatro puntos cardinales de la ciudad Capital y abarcan, además del Departamento Colón, los departamentos Río Primero, Río Segundo, Santa María y Punilla.

Según lo indican Tecco y Bressan, et al (2005), las localidades conurbadas que constituyen el AMC, junto a las más periféricas señaladas, conforman la denominada *Región Metropolitana Córdoba* (RMC). Esta se caracteriza por la intensidad de flujos de interacción cotidianos, que la vinculan a través de actividades laborales, comerciales, educativas, de salud, recreativas y de todo tipo de servicios, principalmente bajo el predominio gravitacional de la Capital. Varias de las localidades cumplen, para numerosos habitantes del medio regional, un rol de “ciudad dormitorio”. Es decir, actúan como si fuesen barrios residenciales apartados, en donde la “verdadera” ciudad se encuentra muy extendida a lo largo y ancho de la RMC.

La RMC, entonces, se constituye como un archipiélago de localidades de distinta magnitud alrededor de un macizo urbano relativamente compacto, conformado por el AMC. En los bordes de éste comienzan zonas rurales, atravesadas por la red vial que articula las localidades de la RMC. En dichas zonas se realizan diversas actividades, entre ellas de producción agrícola y de



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

distintas especies animales, que en conjunto aportan una parte importante de los alimentos del medio regional.

Aspectos socio-territoriales de la RMC

En los análisis de los cambios producidos en los nodos dominantes de la *red global de ciudades*, emergen los procesos de *reestructuración interna* de los aglomerados urbanos. De ese modo, las nuevas tendencias de organización territorial van conduciendo hacia ciudades duales, fragmentadas y con incremento de su segregación interna, tanto social como funcional³.

Una cuestión emergente de las actuales transformaciones de las estructuras urbanas es la denominada *periurbanización o concentración expandida* (de Mattos, C. 1997). Si bien este fenómeno particular no es nuevo, los factores que lo generan y sus características morfológicas lo diferencian de la expansión de los *urban frindges* de las ciudades europeas y norteamericanas de la década de 1960. Igualmente, las nuevas formas de periurbanización tampoco se asemejan a los poblados campesinos que crecieron en los contornos externos de ciudades de países periféricos en décadas pasadas (Tecco, et al, 2005).

En el caso particular de la RMC, la zona periurbana de la ciudad de Córdoba se constituye como un anillo irregular, compuesto por tramos de ocupación diversa, incluyendo superficies sin uso al servicio de la especulación inmobiliaria. En este anillo “teórico” periurbano, irregular y discontinuo, se localizan una variada gama de asentamientos, entre ellos: villas miseria, barrios populares consolidados —construidos como loteos económicos, a veces autoconstruidos y planes estatales de vivienda—; nuevas urbanizaciones de elites (Torres, H. 1998) conocidas como “countrys”, zonas de recreación; áreas industriales, depósitos y centros de carga, hornos de ladrillos, quintas de producción hortícola, crianza de aves y otras especies, viveros, etc.

La población que habita en la periferia, independientemente de su clase social, en su mayoría proviene de las áreas intermedia y central de la ciudad. El traslado de habitantes desde zonas centrales o intermedias hacia la periferia de los aglomerados urbanos, se registra también en estudios de casos sobre grandes ciudades, en otros países “en vías de desarrollo”.

El proceso denominado de *contraurbanización*, característico de los países centrales en la década de 1980 se dio en forma distinta en el caso de Córdoba. Aquí, la migración reciente hacia áreas periurbanas involucró a miembros de las clases media y alta, y también a numerosos sectores pobres. En el caso de éstos, no por elección voluntaria, sino por las dificultades para acceder a través del mercado, al suelo y a la vivienda en zonas más cercanas al centro de la ciudad. El creciente empobrecimiento social a partir de mediados de la década de 1970, incidió en la reorientación de las migraciones inter e intraurbanas; se redujeron los flujos migratorios rurales hacia la ciudad —también desde otras localidades urbanas distantes— y aumentó el número de traslados

³ Estos temas son abordados en forma particular por: Borja, J. 1997; Castells, M. 1998; Vidal Rojas, 1997.



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

residenciales de población de bajos recursos, desde la ciudad principal hacia otras localidades de la RMC.

En el caso de los sectores de altos ingresos, la tendencia a la periferización residencial fue causada por otros motivos. Entre ellos, el deterioro de las áreas central e intermedia de la ciudad, la sensación de inseguridad, la búsqueda de mejores condiciones ambientales y la necesidad de afirmar un sentido de pertenencia socio-cultural en barrios cerrados.

En síntesis, la expansión de la periferia urbana en las últimas décadas en Córdoba, no fue fruto de un proceso de la migración rural-urbana, tal como sucedió en otras ciudades latinoamericanas, particularmente en los países cuya población campesina era —y aún es— numerosa. Por el contrario, el sentido del proceso migratorio en el caso de Córdoba fue inverso, es decir, “centrífugo” —desde el centro urbano hacia su periferia—, extendiéndose más allá de la jurisdicción administrativa de la Capital y en consecuencia, abarcando a numerosas localidades satélites. Estas presentan entre sí características sociales diversas y se integran desde sus distintas funciones al sistema de la RMC. Entre las actividades predominantes en dichas localidades se encuentran: el turismo, prestación de servicios diversos, asentamientos industriales y ciudades dormitorio.

Factores y actores locales y globales del contexto histórico

Durante las últimas décadas la Argentina transcurrió por distintas etapas económicas y coyunturas políticas, cuyo devenir plasmó grandes cambios sociales, y en forma conjunta, cambios significativos en el uso del territorio. El denominado “rodrigazo” de 1975 —medida política que procuró establecer desde un gobierno peronista del momento una redistribución regresiva y concentradora de la riqueza— y fundamentalmente la dictadura militar instaurada a partir de 1976, constituyeron a nivel nacional, dos signos que marcaron un punto de inflexión histórico en el país. Es decir, durante la década de 1970 se estableció el parte aguas entre las etapas de la *modernidad industrial*, que llegaba a su fin, y la *post-industrial* o “pos-modernidad”, que por esos años sucedía con características diversas, tanto en Latinoamérica, como en toda la *economía-mundo capitalista*.

Al igual que en otras latitudes, en Argentina comenzaron a cambiar en forma sostenida en los '70 las estructuras económica e institucional. De modo concomitante, también comenzaron a manifestarse cambios notables en los componentes culturales e ideológicos de la sociedad. Hasta entonces, la subjetividad del imaginario social —el “inconsciente colectivo”— se construía bajo conceptos que, en el campo de las ciencias sociales y económicas, se podrían traducir como: “sustitución de importaciones”, “desarrollo industrial”, “fordismo”, “trabajo estable”, “empleo formal”, “ascenso social”, “predominio de la clase media”, “clase obrera organizada”, “sociedad de masas”, “progreso”, “solidaridad”, “desarrollismo”, “identidad nacional”, “estado de bienestar”, “regulación estatal”, “país en vías de desarrollo”, etcétera.



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Los conceptos —al igual que la base material de la construcción social de la nueva subjetividad de los imaginarios colectivos— empezaron a sustituirse, principalmente a partir de las prácticas represivas instauradas y aplicadas por la dictadura militar entre 1976 y 1983. Luego se profundizaron y consolidaron bajo los regímenes democráticos posteriores, en particular durante el período neoliberal de la década de 1990. En el imaginario político y social se instalaron en esta nueva etapa, categorías tales como: “ajuste estructural”, “desindustrialización”, “privatización” —de áreas hasta entonces públicas—, “redistribución regresiva” y concentrada de la riqueza, “precarización laboral”, “ciudadano-cliente”, “desempleo”, “desocupación”, “aumento exponencial de la pobreza”, “indigencia”, “exclusión social”, “pauperización de la clase media”, “estado mínimo y desregulado”, tendencia hacia el “*new public management*” en la gestión pública, “individualismo”, “degradación de los sistemas públicos de educación, salud y vivienda”, “desmembramiento y fragmentación social”, “anomia” y otros conceptos concomitantes.

Desde una perspectiva global, a escala mundial, para Wallerstein (96) —quién señala entre sus categorías claves la “geocultura” y la “economía mundo capitalista”—, el año 1968 fue un punto de inflexión histórico en la historia de la modernidad. Los movimientos sociales de esos años, en distintos lugares del planeta, habrían marcado la ruptura final de las dos versiones de la modernidad, la *tecnológica* y la de *libertad*, que durante muchos años convivieron en forma relativamente armónica, sin evidenciar en forma dramática sus tensiones y contradicciones internas, entre acumulación concentrada —modernidad equivalente a tecnológica— y democracia redistributiva —modernidad equivalente a libertad—. Síntomas anticipatorios de ese quiebre definitivo fueron los movimientos del '68 en EEUU, Francia, Checoslovaquia, China, México, Túnez, Alemania y Japón. Y, aunque Wallerstein no lo señala, podría agregarse la Argentina, a través del Cordobazo de mayo de 1969 y de otros estallidos sociales coetáneos en otras ciudades del país. El autor plantea: “*El liberalismo no desapareció en 1968, pero sí perdió su papel como ideología definitoria de la geocultura*” (pg. 141). *Se daba el comienzo del fin del estado de bienestar, que “era en realidad un debate sobre la redistribución de la plusvalía”* (pg. 135), que, siguiendo a Wallerstein, tuvo una curva ascendente inercial incluso hasta el decenio de 1980.

Otra fecha sustantiva para el mismo autor —aunque subsumida su importancia al año 1968—, fue el año 1989, “*año simbólico de la caída de los comunismos*” (pg. 141), sobre lo cual Wallerstein hace una lectura inversa a cualquier lógica lineal. Para él, el fin del comunismo leninista habría implicado un traspie clave para los defensores de la *economía-mundo capitalista*, en la medida que el leninismo dejaba de contener el potencial revolucionario de las que denomina como “*clases peligrosas*”. Aún así, “*los presupuestos estatales se redujeron seriamente en casi todas partes, y los efectos negativos sobre el bienestar fueron particularmente dolorosos en las zonas periféricas y semi-periféricas de la economía mundo*” (p. 142). Ello sucedió con especial singularidad en la Argentina durante la década de 1990. A pesar de que el



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

autor plantea que las “...masas aceptaron momentáneamente los lemas de la revitalizada derecha mundial, la mitología del “mercado libre” (de un tipo, hay que decirlo, que no se encuentra ni siquiera en Estados Unidos ni en Europa occidental), fue un espejismo pasajero” (p. 143). En la Argentina de los '90, el neoliberalismo de redistribución regresiva no fue un espejismo, y menos pasajero, sino algo concreto y tangible, verificable a través de todas las variables e indicadores económicos y sociales.

Expresiones locales de la realidad global

La radicalidad de los cambios dados en la Argentina en pocos años, generó nuevas materialidades para la construcción de una subjetividad social distinta y en consecuencia, también tendencias promotoras de nuevos estilos de vida. Esto se expresó materialmente en notables transformaciones de los territorios urbanos y rurales. Uno de los procesos más visibles se dio en la nueva tendencia de elección sobre la residencia habitacional de las clases altas y medias altas. Siguiendo el “modelo” —preexistente en el Conurbano de la ciudad de Buenos Aires—, de vivienda suntuosa en barrios cerrados —*country*s y otras designaciones—, a partir del inicio de los '90 comenzó en el AMC a proliferar el mismo paradigma residencial, construido en los bordes urbanos o directamente en las afueras de la ciudad, en zonas netamente rurales.

El primer *country* del AMC fue el denominado “Las Delicias” (Valdez, E., 1998), construido en 1990 en el borde oeste de la Ciudad, situado en tierra rural desprovista, hasta ese momento, de servicios urbanos. Este modelo residencial se repitió desde entonces varias decenas de veces en el AMC. Así, en pocos años, el estilo habitacional de barrios cerrados periféricos ha llegado a ocupar miles de hectáreas rurales, invadiendo zonas de producción agrícola y de otras actividades, expandiendo la frontera urbana arbitrariamente y transgrediendo incluso diversas normas municipales sobre el uso del suelo. La racionalidad que prevaleció —y prevalece— en este proceso, fue el del interés del capital inmobiliario concentrador, potenciando la renta de la tierra al traspasarla de rural a urbana.

Los intereses particulares de los habitantes actuales, o potenciales, de estos barrios privados se relacionan a distintas cuestiones. Entre ellas, la creciente sensación de inseguridad en la ciudad en los últimos años, cuyo incremento proviene, causalmente, de los procesos de exclusión social: aumento de la desocupación, pauperización y una significativa segregación manifestada en el deterioro de los sistemas educativo y de salud⁴. Esto debilitó

⁴ El paso de la sociedad industrial a la pos-industrial acarrió un colapso en la *relación trabajo asalariado- capital*. En 1970 existía aproximadamente 2% de desocupación, mientras a partir de 2001, como consecuencia de la crisis llegó aproximadamente a 20%; es decir, se *decuplicó* en treinta años y los nuevos trabajos tienden a ser precarios, mal pagos y en “negro”, cuando no se trata de empleos de alta calificación, y aún en éstos. Ello expresa la actual redistribución inequitativa de la riqueza, al ser la distribución más concentrada de la historia y concomitantemente generadora de mayor pobreza —más de 50% de la población—. El deterioro de la educación y salud públicas también expresa la caída del salario



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

aún más los lazos sociales de integración y contribuyó al crecimiento y generalización de un estado social de “anomia”.

El barrio cerrado supuestamente permite a quienes lo habitan protegerse de robos y asaltos mediante el encierro “intramuros” y sistemas de seguridad privada. También facilita aislarse de la “contaminación visual” existente en el resto de la ciudad y de los sectores sociales que no desean tener presente como panorama. Asimismo, en particular el *country*, entre los distintos tipos de barrios cerrados, permite acceder a una vida campestre, plácida, hedonista y clasista. Se estima que en estos sectores sociales existe en promedio más de dos automóviles por vivienda, y las características suntuosas del contexto habitacional incrementa las representaciones simbólicas de prestigio y poder de los ocupantes. Puede suponerse que a los vecinos que comparten agrupados ese bucólico medio habitacional, “no los une el amor”, sino la similitud subjetiva de sus respectivos intereses individuales y el “espanto”, que en su ambiente micro-colectivo, genera la “caótica” dinámica social externa.

Desde otro enfoque, la construcción de *countries* se ha convertido, a favor de los agentes capitalistas inmobiliarios, en uno de los principales negocios urbanos, sólo equiparable a la construcción de los llamados “*mega emprendimientos*” —hoteles cinco estrellas junto a shoppings, edificios de departamentos de lujo, hipermercados, estadios para grandes espectáculos y multi recreación—. También el “*countryismo*” ha creado en la actualidad uno de los mayores negocios rentísticos del suelo, al traspasar tierra rural-agraria, de bajo valor relativo, a renta urbana de alto valor —que llega a ser exponencial entre ambas— en un abrir y cerrar de ojos⁵.

Sin embargo, la invasión residencial sobre el área rural peri-urbana no acaba en los barrios privados de clases altas y medias altas. En el AMC también se construyeron barrios periféricos denominados oficialmente por el gobierno como “*ciudades*”, realizados recientemente mediante políticas públicas provinciales, con el fin de erradicar “*villas miseria*” y otros asentamientos precarios de extrema pobreza.

Si bien las políticas gubernamentales de “periferización” urbana de los más pobres, no es un fenómeno reciente en Córdoba—comenzó en los ‘80—, adquiere hoy un significado singular. Los *más pobres* —25% de la población total actual— no poseen trabajo estable ni ingresos mínimos para reproducirse en condiciones consideradas socialmente necesarias. Pese a ello, son relocalizados, desde sus precarios asentamientos urbanos intersticiales dentro de la ciudad, hacia la periferia rural, rompiendo sus redes de supervivencia al ser trasladados. De esa forma, se los ubica en *ghettos* construidos para pobres, aislados de la trama urbana y social. Así, entonces, en los bordes rurales de la ciudad “conviven”, aunque muy desconectados entre sí, dos sectores polares de la sociedad, los más ricos y los más pobres. Ello revela las

indirecto aportado por el otrora *estado de bienestar*.

⁵ Entre los principales inversores inmobiliarios de estos nuevos estilos residenciales y otros grandes “*emprendimientos*” urbanos se encuentran los sectores productores de granos, principalmente de soja, favorecidos por la coyuntura agro-exportadora surgida después de 2001.



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

características de cómo tiende a reterritorializarse, desde 1990, la nueva estructura social emergente del neoliberalismo, bajo viejas y nuevas condiciones y contradicciones económicas, políticas y culturales.

Las peri-urbanas “ciudades” creadas para los más pobres, también son barrios controlados; en este caso por la policía pública. Sin embargo, no se los controla con el fin de proteger a los habitantes del barrio de riesgos externos, como sucede en los *countries*, sino para vigilar a sus habitantes: desocupados, excluidos y segregados, tanto por el Estado, como por el resto de la sociedad.

Estos barrios —“panópticos”— fueron construidos mediante un plan del gobierno provincial denominado: “Mi casa, mi vida”. En la mayoría de los casos cuentan con más de doscientas viviendas; no obstante, en ciertos casos hasta superan las quinientas. Cada barrio posee edificios de: escuela, dispensario, plaza central, posta policial, centro comercial y otros espacios comunes, según las características de los habitantes de cada barrio. Entre esos espacios, hay predios para colocar caballos y carros (Fernández, 2005), ya que se trata, a veces, de habitantes que realizan tareas de recolección de cartones y otros objetos desechados, que tienen un valor de mercado al ser recuperados. Sin embargo, al recorrer estos barrios, se observa que las construcciones destinadas a los equipamientos citados se encuentran en su mayoría desocupadas y destruidas.

Los pobladores de estos nuevos asentamientos provienen de villas miseria, sin servicios, habiendo ocupado viviendas subnormales en condición de tenencia ilegal. La nueva casa que se les otorgó, independiente del barrio y de su desventajosa localización urbana, posee mayores servicios y solidez constructiva que la anterior. Aunque su reducida superficie genera, la mayoría de las veces, un elevado nivel de hacinamiento. Es decir, para los indicadores censales oficiales, la nueva vivienda se trata también de una vivienda deficitaria —subnormal—, aunque haya sido otorgada como propia y en condiciones de tenencia legal. Desde la perspectiva de los barrios, eufemísticamente denominados “ciudades”, como supuesto hábitat totalizador, sus habitantes continúan vinculados —a pesar de su desterritorialización urbana premeditada por el gobierno— a labores económicas definidas a partir de su anterior localización en la ciudad: cartoneros, abre-puertas de taxis, vendedores ambulantes, jardineros, empleadas domésticas, etc.

En síntesis, para los pobladores de estos barrios, haber sido “ruralizados” habitacionalmente no significa haber sido “agrarizados” laboralmente. Por el contrario, ante la imposibilidad de establecer relaciones laborales en el nuevo ámbito habitacional rural, intentan conservar sus anteriores actividades económicas urbanas y se encuentran con nuevos obstáculos, como el costo y tiempo del transporte, que los relaciona con la ciudad, y no sólo en la búsqueda de generar ingresos, sino también en el acceso a servicios de salud, educación y en general, a la recomposición de sus redes sociales perdidas (Zilocchi, G... 2006).

En su nueva localización territorial dichos habitantes carecen de la posibilidad de experimentar interacciones sociales heterogéneas, tal como sucedía en la anterior localización. La interacción social se reduce, de tal modo,



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

a las únicas relaciones que permite establecer el contexto del nuevo hábitat. En consecuencia, el espacio público se comparte con nuevos vecinos igualmente pobres, excluidos y desafiados, que provienen de otras villas. Ello genera problemas de convivencia entre subculturas “tribales”, que dificulta la integración comunitaria. No se ha permitido un proceso efectivo de construcción del hábitat y la comunidad, ni de sus redes y procesos identificatorios.

Es decir, los pobladores de estos *barrios satélites*, no sólo alejados del centro de la ciudad, sino también aislados del tejido urbano continuo y sus servicios, no logran integrarse entre sí, y a la vez, se desintegran aún más del resto de la sociedad. Ribeiro (1995), señala que Claude Lévi-Strauss “... considera la diversidad cultural un patrimonio, una fuente de riqueza inagotable de la humanidad. La centralidad de la tensión heterogeneidad / homogeneidad acaba por (in) formar un conjunto básico de preocupaciones que se vienen reflejando en tópicos recurrentes y estructurantes de la disciplina [la antropología] como la tensión universal / particular, identidades, relativismo y pluralismo cultural” (pg. 143). Páginas más adelante, agrega: “las identidades solo pueden ser definidas como siendo la síntesis de múltiples alteridades construidas a partir de un número enorme de contextos interactivos regulados, la mayoría de las veces, por instituciones” (pg. 150).

Los asentamientos “ciudades”, excluyentes de pobres, muestran en este caso la segregación generada institucionalmente por las políticas públicas y contribuyen a acentuar la construcción de una subjetividad social negativa sobre los excluidos, a quienes se los considera crecientemente peligrosos. No pocos habitantes de esos barrios han emprendido —aún en contra de la voluntad del gobierno— el retorno a sus anteriores asentamientos, abandonando o vendiendo la vivienda provista por el estado. De ese modo intentan recrear sus anteriores redes y estrategias de supervivencia en el medio urbano reconocido por ellos, aún reasumiendo la penuria de las viejas carencias habitacionales y la xenofobia de los sectores hegemónicos con los que conviven en la ciudad.

En síntesis, el AMC muestra ya en forma visible la división desigual extrema que existe en la posesión de los recursos económicos. Ello se manifiesta en la tendencia a *agruparse* por clases sociales en la periferia urbana —cada uno en su clase en forma relativamente homogénea—. En ambos casos constituyen diferentes *residencias de encierro*: unos de ricos o de clases acomodadas, unidos volitivamente por sus intereses comunes de clase; otros de los más pobres, “unidos” por el Estado provincial, mediante políticas particulares de *relocalización* de la pobreza. Es decir, se trata de una reterritorialización de ricos y de pobres, desempeñando cada uno su “rol” emergente en las relaciones entre los actuales fragmentos sociales, constituidos en las últimas décadas.

En el caso de los habitantes de los *countries*, sus residentes se unen voluntariamente, aparentemente bajo una tendencia “endogámica” de clase. Buscan auto-protecterse y auto-reproducirse en un ambiente geográfico *natural-artificial* compartido, haciendo invisible lo indeseable de la sociedad y



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba

UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

disponiendo los medios para acceder al uso de la ciudad eligiendo los ámbitos de consumo coherentes con su perfil ideológico y económico o de prestigio y poder. Sobre estos ámbitos—countries, shopings, clubes de elites, etc.—Zygmunt Bauman aplica conceptos del geógrafo Steven Flusty, tales como “espacios vetados” [interdictory spaces] y “mixofobia”. Ambos conceptos apuntan a significar el rechazo —y desanimo simbólico de ocupación—, ejercido por los espacios exclusivos de las clases altas sobre los excluidos de la sociedad o “desclasados” [underclass] que sobran⁶.

En el caso de los “desclasados”, se trata de los forzados por el gobierno a juntarse entre sí, aislados de los medios básicos de su reproducción. Las calles céntricas de la ciudad, eventualmente son escenarios provisorios de una “mezcla social” precaria, que muestra a todos como habitantes de una “misma” urbe cuando transitan simultáneamente por el espacio “público”, sin identidad entre sí. Actualmente, las referencias sobre lo *identitario*, se utilizan para referir a los grupos hacia adentro, más que para encontrar identidad en la heterogeneidad social.

Estos fenómenos surgieron como consecuencia de los procesos sociales de los últimos cuarenta años, cuyo último segmento fue el neoliberalismo de los '90, con máxima apertura del país a los mercados internacionales y privatización y extranjerización de áreas hasta entonces claves del Estado. Ello generó profundos cambios —cuasi mutaciones— en la estructura social de la Argentina. Los barrios *countries* expresan tales cambios y son parte de los nuevos paradigmas ideológicos de las clases altas. Sin embargo, no se trata sólo, ni principalmente, de una cuestión de nueva moda burguesa de consumo habitacional, sino también, de un inmenso negocio rentístico con el suelo semi-rural y rural, promovido por las corporaciones inmobiliarias y de la construcción. Asimismo, distintas oficinas municipales y provinciales “flexibilizaron” circunstancialmente su normativa institucional y facilitaron los emprendimientos capitalistas de los inversores. Incluso, también para favorecer la construcción de algunos de los barrios “ciudades” en las áreas rurales de la jurisdicción de Córdoba, se llegó a modificar *ad hoc* cierta normativa vigente en el sector específico de la localización.

La ocupación indiscriminada de tierras rurales por parte de estos barrios y sobre todo la construcción de *countries* agrava las deterioradas condiciones ambientales del medio, reduce la producción agropecuaria en la región y contribuye a una creciente expulsión de diversas actividades socioeconómicas periurbanas.

Reflexiones finales

⁶ Zygmunt Bauman (2006), en *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*, emplea estos conceptos, cuyos significados remiten a lo siguiente: **interdicción** [interdictory] significa vedar-prohibir; y **mixofobia**, se trata de un fenómeno global creciente: la fobia a lo múltiple, a lo plural, a lo distinto.



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Los temas abordados dejan una serie de reflexiones desde distintas miradas, sobre las nuevas formas habitacionales urbanas. En un sentido, muestran que la actual segregación social en Córdoba consiste, sobre todo, en una *carencia de interacción* entre los diversos grupos sociales urbanos. Esta segregación se asienta en el crecimiento vertiginoso de inequidad social en las últimas décadas, expresada físicamente en la urbe en una distribución territorial atomizada por clase social y a partir de ello en la desigual distribución de los servicios públicos. Esta conclusión emerge, principalmente, de los estudios realizados por C. Tecco.

Las áreas que presentan mayores porcentajes de población pobre se encuentran en la periferia de la ciudad, aunque no se trata solamente de una expresión físico-geográfica de exclusión social. La “separación” urbana actúa favoreciendo diferenciaciones sociales en lo colectivo. Así se manifiesta, en el caso de la ciudad de Córdoba, una evidente y marcada segregación socioeconómica. Los sujetos de diferentes condiciones sociales, en aspectos tales como educación, ingresos, etc., habitan áreas diferentes y agrupados entre sí. Es decir, actualmente, las distintas clases sociales no se mezclan en el territorio habitacional, como en decenios anteriores, ocupando ámbitos urbanos —barriales y públicos— relativamente compartidos. Ello comenzó a cambiar con el fin de la denominada “modernidad industrial”, a partir de los años '70.

De los estudios específicos considerados sobre la segregación residencial y socioeconómica en la ciudad de Córdoba, surgieron los siguientes conceptos: Los recientes barrios —“ciudades”— generados para los sectores más pobres a través de políticas sociales de vivienda del gobierno provincial fueron localizados en zonas urbanas netamente segregadas. Estas acciones del Estado acentúan y profundizan en forma significativa los rasgos de la segregación residencial de épocas precedentes. Con estos barrios de aislamiento de clase, se elimina en forma casi total la posibilidad de interacción entre grupos sociales diversos. La interrelación social se acota a los vínculos que puedan establecerse en el nuevo asentamiento, entre los propios habitantes, que provienen de distintas *villas miseria*. De ese modo, la mezcla inter-clases resulta imposible, cuando menos a partir del medio urbano residencial.

Sin embargo, tampoco la homogeneidad de origen de los pobladores — las villas— y de su clase social, implica un convivir armónico entre los habitantes de los nuevos barrios. A pesar de las similitudes sociales —la pobreza principalmente— suelen generarse relaciones conflictivas entre ellos, a partir de la “tribalización” entre los grupos de distintas “subculturas” villeras que allí se relacionan.

Como síntesis de los cambios sociales, territoriales y ambientales observados en la ciudad, surgen, de modo sumario, las siguientes conjeturas:

- La ciudad se expande por los intereses capitalistas del sector inmobiliario urbano, acabando con áreas aún ecológicamente naturales. Entre otras



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

actividades también expulsa las agropecuarias, afectando la producción que provee los alimentos frutihortícolas, la crianza de animales, etcétera, a la RMC.

- Lo anterior genera desplazamientos territoriales de las producciones afectadas, o directamente su eliminación. En estos casos, además se generan desocupados, que sólo en pocos casos pasan a cubrir servicios como mano de obra de mantenimiento de countries, aunque comúnmente son abandonados a su suerte.

- La expansión indefinida de la mancha urbana, baja la densidad e implica extensión de infraestructura, equipamientos y servicios de elevados costos, que son pagados por la sociedad en su conjunto.

- En numerosos casos, los barrios privados y sus viviendas han sido construidos sin las correspondientes autorizaciones institucionales y sin el correspondiente pago de las tasas tributarias; es decir, son ilegales.

- También en distintos countries se ha registrado que obtienen servicios en forma clandestina, sin pago alguno por ellos; es decir, algunos sectores de más altos ingresos se apropian sin costo e ilegalmente de energía eléctrica y agua de las redes públicas.

- Finalmente, resulta habitual que existan countries interrumpiendo la traza vial urbana, generando obstáculos en el libre tránsito de personas y vehículos. Además, producen deformidades físicas urbanas irreversibles, desde el punto de vista de un potencial intento de re-planeamiento territorial, cuya racionalidad quisiese intentar recrear cierta sociabilidad heterogénea en ámbitos públicos.

Bibliografía

- Bauman, Zigmunt (2006); *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*; Ed. Arcadía, Barcelona.

- Borja, J. (1997): "Ciudadanía y espacio público". *Debat* Barcelona 1997. *Ciutat Real Ciutat Ideal*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, octubre, 1997.

- Borja, J. y Castells, M. (1997): "Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información." Madrid: Taurus, UNCHS.

- Boisier, S. (1993): "Post Modernismo Territorial y Globalización: Regiones Pivotales y Regiones Virtuales". Santiago de Chile. ILPES/CEPAL. Serie Ensayos.

- Borsdorf, A. (2003) "¿Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana?" *EURE*, Santiago de Chile V.29 N° 86.

- Castells, M. (1998): *La era de la Información, Vol. 1, La Sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial.

- Clichevsky, N. (2000): "Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación". Serie Documentos Medio Ambiente y Desarrollo de CEPAL, Santiago de Chile, N° 28.

- Díaz, C. y Caro, N. (2002): "Estudio comparativo de la segregación residencial socioeconómica – periodo 1980 – 1991 –2001 a través del Índice de Disimilitud de Duncan y el Análisis de la Varianza en la ciudad de Córdoba – Republica



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba

UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Argentina”, Primeras Jornadas de Estudios de Población y Sociedad de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, UNC.

- de Mattos, C. (1997): "Dinámica económica globalizada y transformación metropolitana: hacia un planeta de archipiélagos urbanos". Ponencia del 6º Encuentro de Geógrafos de América Latina,, Universidad Nacional de Buenos Aires, Marzo de 1997 (mimeo y CD).
- Fernández, S. (2005): "Las políticas urbanas de relocalización de población de Villas Miserias y la segregación urbana residencial". En: *Administración Pública y Sociedad* N° 15; IIFAP-UNC, Córdoba.
- Hall, P. (1996): *Ciudades del Mañana*, Barcelona, Ediciones Serbal.
- INDEC (1980, 1991 y 2001): *Censos Nacionales de Población y Vivienda*, Bs. As.
- Kaztman, R. (1999), "Segregación residencial y desigualdades sociales en Montevideo". Buenos Aires, SIEMPRO, <http://www.siempro.org.ar>.
- Kaztman, R. (2001): "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". Revista de CEPAL, Santiago de Chile, N° 75.
- Massey, D. (1996): "The age of extremes: concentrated affluence and poverty in the twenty-first century. *Demography*, Population Association of America, Silver Spring, Vol. 33 N° 4.
- Pradilla Cobos, Emilio (2009): *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*; Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF.
- Pradilla Cobos, E. y D. Sodi de la Tijera (2006): *La ciudad incluyente. Un proyecto democrático para el Distrito Federal*; Ed. Océano, México, DF.
- Prévôt Schapira, M. F. (2000): "Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires". *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. II, Núm. 7, 2000, 405-431.
- Ribeiro, Gustavo (1995); "Bichos de obra: Fragmentación y reconstrucción de identidades en el sistema mundial"; en: Ciccolella, Pablo, et. al. (Comps.): *Integración Latinoamericana y Territorio*; Ediciones CEUR; Bs. As.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001) "Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando?, ¿Importa?", Santiago de Chile, CEPAL/ECLAC Serie Población y Desarrollo, (LC/L. 1576-P) N°S.01.II.G.54.
- Ribeiro, Gustavo; "Bichos de obra: Fragmentación y reconstrucción de identidades en el sistema mundial"; en: Ciccolella, Pablo, et. al. (Comps.), (1995): *Integración Latinoamericana y Territorio*; Ediciones CEUR; Bs. As.
- Sassen, S. (1997): "Las ciudades en la economía global". Simposio *La Ciudad Latinoamericana y del Caribe en el Nuevo Siglo*, Banco Interamericano de Desarrollo, Barcelona, 13-15 de marzo. (mimeo)
- Sabatini, F.; Cáceres, F. y Cerda, J. (2001): "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". *EURE*, Santiago de Chile V.27 N° 82 .
- Sen, A. (1995): *Inequality Reexamined*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Svampa, Maristella (2004); *La brecha urbana. Countries y barrios privados*; Colección Claves para Todos, Capital Intelectual; Bs. As.



III Jornadas Regionales de Trabajo Social 1 y 2 de Julio de 2011

Hacia la Jornada Nacional Universidad y territorio

Colegio
de Profesionales
en Servicio Social
de la Provincia de Córdoba



Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

- Svampa, Maristella (2005); *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*; Ed. Taurus, Bs. As.
- Tecco, C. y Bressan, J., et al, (2005): *Región Metropolitana Córdoba: un estudio del sistema urbano y de su articulación a la red de ciudades del Cono Sur*. IIFAP, UNC.
- Tecco, C., et. al. (2006): *Segregación residencial socioeconómica y gestión urbana. El caso de la ciudad de Córdoba, Argentina*. Ponencia presentada en: IX Seminario Internacional de la RII, Bahía Blanca 16 al 19 de mayo de 2006.
- Torres, H. (1998): "Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites". Seminario de Investigación Urbana "El Nuevo Milenio y lo Urbano. Instituto Gino Germani, Buenos Aires (mimeo).
- Valdez, E. (1998): "Fragmentación urbana: los guetos urbanos residenciales. El caso del Country Las Delicias". Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.
- Wacquant, L. (2001): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Wallerstein, Immanuel (1996); *Después del neoliberalismo*; Siglo xxi, España.
- Zilocchi, G. (2009): *Procesos sociales, constructivos y urbanos en viviendas de Plan*; Ed. IIFAP-UNC.
- Zilocchi, G. (2007): *Villas Miseria. La vivienda de los más pobres en la etapa industrial moderna, 1930-1970*; El Cid Editor, Santa Fe, Argentina.
- Zilocchi, G. (2006): "Ruralización de la vida urbana", en: *Solidaridad Global*, UNVM, Año 3, Nº 6, Diciembre de 2006.